

### Algo no funciona

No hay día sin que los medios de comunicación nos pongan mal cuerpo con alguna noticia que nos habla de genocidios, violaciones, asesinatos, secuestros, hecatombes,... Matanzas en Sierra Leona, Colombia, Kosovo y una larga lista de nombres que acaban por ser nombres familiares a fuerza de ser repetidos. Accidentes mortales de jóvenes recién salidos de una discoteca; mujeres maltratadas, niños explotados, etc. etc. ¡Qué mundo éste, Dios mío!

### Llamados a mejorarlo

Sin embargo, en este mundo en que vivo hay muchas cosas buenas y hermosas. También se encuentra mucha gente buena... La fe me dice que el mundo es obra de Dios y que los hombres estamos llamados a transformarlo y a colaborar con él en su obra creadora. Asimismo, Jesucristo me dice que he de amar sin medida y sin acepción de personas y que he de esforzarme en "buscar el Reino de Dios y su justicia" (Mt 6, 33-34).

### Es preciso saber discernir

Todo ello me pide un esfuerzo permanente de discernimiento y la ayuda constante del Espíritu Santo para poder distinguir el bien del mal, lo que puedo y debo hacer, lo que entra o escapa a mis posibilidades. Y a la vez, esforzarme en tener en cuenta todas las posibilidades personales y colectivas... empezando por la plegaria y continuando con la acción... con objetivos a corto, medio y largo plazo... Este discernimiento puedo hacerlo individualmente, aunque siempre será mejor hacerlo con otras personas.

Los resultados de este discernimiento no han de quedar en mí ni en el pequeño grupo de amigos. He de ampliarlo, en la medida de mis posibilidades, a cuantos pueda. Es la misión del **profeta**. Así lo hacían los profetas del Antiguo Testamento y así actuaba Jesús de Nazaret, el gran profeta.

## Se necesitan profetas

Nuestro mundo necesita profetas y Dios quiere dárselos. El Concilio Vaticano II, apoyándose en las Sagradas Escrituras nos enseña que todos los cristianos “por el hecho de estar **incorporados a Cristo por medio del bautismo**, participan de la **función sacerdotal, profética** y real de Jesucristo, según la propia condición de cada uno y son llamados a ejercer la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (LG 31).

Y añade: “Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y activa la Iglesia en aquellos lugares y situaciones en que, sólo a través suyo, ella puede ser sal de la tierra” (LG 33). “**Cristo, el gran Profeta**, que proclamó el Reino del Padre con el testimonio de su vida y la fuerza de su palabra, **realiza su ministerio profético** hasta que llegue la plena manifestación de la gloria, no sólo por medio de la Jerarquía, la cual enseña en nombre y por poder de Jesucristo, sino también por **medio de los laicos**, a los cuales por una parte ha constituido como testigos y por otra ha enriquecido con el sentido de la fe y con la gracia de la palabra (cf. Hch 2, 17-18; Ap 19, 10) a fin de que el poder del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social” (LG 35).

“Los fieles laicos se encuentran en primera línea de la vida de la Iglesia. Gracias a ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por encima de todo, ellos han de tener cada día más claro no sólo que pertenecen a la Iglesia, sino que son Iglesia, es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra dirigidos por la cabeza común, el Papa y los obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia” (Pío XII, discurso del 20-2-46).

### El profetismo tiene sus exigencias

Si queremos participar en la misión profética de Cristo, debemos:

- Leer y meditar las *Sagradas Escrituras*, especialmente los Evangelios.
- Estar atentos a la *realidad*.
- Rogar* al Espíritu Santo que nos ayude a discernir el bien del mal. Lo que es posible conforme al Evangelio. Y fuerza para llevarlo a cabo.
- Es muy conveniente *formar parte de un grupo* de cristianos que se reúnen en ambiente de plegaria para ver la realidad a la luz de la fe.
- Integrarse en algún grupo de Acción Católica*: parroquial o especializada.